

A propósito de...



El día 2 de agosto celebramos el aniversario del fallecimiento de Angustias Giménez Vera, cofundadora de Hermanas Hospitalarias.

María Angustias Giménez nació en Granada, España, el 21 de agosto de 1849 y fue bautizada en la parroquia de los Santos Justo y Pastor, de la misma ciudad. En 1871 conoció a María Josefa Recio, entablándose entre ellas una gran amistad. El día 21 de junio de 1880 las dos salieron de Granada camino de Ciempozuelos (Madrid, España) donde fueron recibidas por el P. Menni en una modesta casa. El 31 de mayo de 1881 tomó el hábito con el nombre de sor Corazón de Jesús. Falleció en San Baudilio de Llobregat (Barcelona) el 2 de agosto de 1897. Sus restos permanecieron secretamente en el panteón de su familia hasta 1983, fecha en la que fueron encontrados casualmente. Hoy reposan en Ciempozuelos junto con los de San Benito Menni y María Josefa Recio.

Mujer de desbordante imaginación, profundamente afectuosa y de gran sensibilidad espiritual. Ella extrajo de una carta del P. Fundador estas palabras: *–rogar, trabajar, padecer, sufrir, amar a Dios y callar–*, que han sido y son la primera regla de nuestra Congregación.

María Angustias recibió del P. Menni el encargo de escribir la *Relación sobre los Orígenes de la Congregación*. Esta obra constituye, junto con la correspondencia del P. Menni, la fuente principal para conocer la espiritualidad de la Congregación. La Relación narra una experiencia unitaria, humana, espiritual, y carismática, conservando una estructura de itinerario progresivo, con la intencionalidad de ser conservada como memoria para la Congregación.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



**Fundación
Hospitalarias**

Comunidad de Madrid

2 DE AGOSTO 2026

XVIII. DOMINGO DEL T. ORDINARIO

Año XVI. nº 1002

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

Isaías 55, 1-3.

Venid y comed.

Salmo 144.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

Romanos 8, 35. 37-39.

Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo.

Mateo 14, 13-21.

Comieron todos hasta quedar satisfechos.

DADLES VOSOTROS DE COMER

El evangelista Mateo no se preocupa de los detalles del relato. Solo le interesa enmarcar la escena presentando a Jesús en medio de la «gente» en actitud de «compasión». Lo hace también en otras ocasiones. Esta compasión está en el origen de toda su actuación.

Jesús no vive de espaldas a la gente, encerrado en sus ocupaciones religiosas e indiferente al dolor de aquel pueblo. «Ve el gentío, le da lástima y cura a los enfermos». Su experiencia de Dios le hace vivir aliviando el sufrimiento y saciando el hambre de aquellas pobres gentes. Así ha de vivir la Iglesia que quiera hacer presente a Jesús en el mundo de hoy.

El tiempo pasa y Jesús sigue ocupado en curar. Los discípulos le interrumpen con una propuesta: «Es muy tarde; lo mejor es “despedir” a aquella gente y que cada uno se “compre” algo de comer». No han aprendido nada de Jesús. Se desentienden de los hambrientos y los abandonan a su suerte: que se «compren comida». ¿Qué harán quienes no puedan comprar?

Jesús les replica con una orden tajante, que los cristianos satisfechos de los países ricos no queremos ni escuchar: «Dadles vosotros de comer». Frente al «comprar», Jesús propone el «dar de comer». No lo puede decir de manera más clara. Él vive gritando al Padre: «Danos hoy nuestro pan de cada día». Dios quiere que todos sus hijos e hijas tengan pan, también quienes no lo pueden comprar.

Los discípulos siguen escépticos. Entre la gente solo se encuentran cinco panes y dos peces. Para Jesús es suficiente: si compartimos lo poco que tenemos, se puede saciar el hambre de todos; incluso pueden «sobrar» doce cestos de pan. Esta es su alternativa: una sociedad más humana, capaz de compartir su pan con los hambrientos, tendrá recursos suficientes para todos.

En un mundo donde mueren de hambre millones de personas, los cristianos solo podemos vivir avergonzados. Europa no tiene alma cristiana y «despide» como delincuentes a quienes vienen buscando pan. Y, mientras tanto, ¿quiénes son en la Iglesia los que caminan en la dirección marcada por Jesús? Por desgracia, la mayoría vivimos sordos a su llamada, distraídos por nuestros intereses, discusiones, doctrinas y celebraciones. ¿Por qué nos llamamos seguidores de Jesús?

José Antonio Pagola



"Mas vale obrar con suavidad y gran prudencia y así se gana a todos por amor de Jesús en paz".

San Benito Menni (c. 282)

2 de Agosto. Nuestra Señora la Reina de los Ángeles.

Dulzura de los ángeles, alegría de los afligidos, abogada de los cristianos,
Virgen madre del Señor,
protégeme y sálvame de los sufrimientos eternos.

María, purísimo incensario de oro,
que ha contenido a la Trinidad excelsa;
en ti se ha complacido el Padre, ha habitado el Hijo, y
el Espíritu Santo, que cubriéndote con su sombra,
Virgen, te ha hecho madre de Dios.

Nosotros nos alegramos en ti, Theotókos;
tú eres nuestra defensa ante Dios.
Extiende tu mano invencible y aplasta
a nuestros enemigos.
Manda a tus siervos el socorro del cielo.

